



HOJA



Año I N.º 47

20 Noviembre 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viereis la espantosa abominación que predijo Daniel, colocada en el lugar santo (el que esto lea, entiéndalo); entonces los que están en Judea huyan a los montes; y el que está en el terrado no baje a tomar nada de su casa; y los que están en el campo no vuelvan a coger la túnica que dejaron en casa. Pero ¡ay de las que en esa ocasión estuvieren en cinta o criando! Rogad, pues, que vuestra huida no sea en invierno o en sábado. Porque habrá entonces tan terrible tribulación cual no la hubo desde el principio del mundo hasta esa ocasión, ni la habrá después. Y si esos días no se acortasen, no se salvaría una alma; pero por amor a los escogidos se abreviarán. Si alguien os dijese entonces: El Cristo está aquí o allí, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes maravillas y prodigios, en tal manera, que, si fuese posible, los mismos elegidos caerían en error. Mirad que os lo digo de antemano. Si, pues, os dijeren: He aquí que está en el desierto, no vayáis allá; o bien si os dicen: Está en lo más escondido de la casa, no lo creáis. Porque como el relámpago sale del oriente y luego se vé en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Doquiera que hubiere un cuerpo, allí se juntarán las

águilas. Pero luego de pasada la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no iluminará, y caerán las estrellas del cielo y las virtudes de los cielos temblarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y todos los pueblos de la tierra prorrumpirán entonces en llanto; y verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará a sus ángeles que a voz de trompeta y grandes voces reunirán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, de un extremo al otro de la tierra. Aprended esta parábola del árbol de la higuera: Cuando sus ramos están tiernos y brotan las hojas, conocéis que está próximo el verano; así también, cuando viereis que suceden todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está para llegar y ya a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que se cumplan todas estas cosas. Porque el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

SAN MATEO, XXIV.

EL EGO DEL PASTOR

Dos hechos horribles predica Jesucristo en este Evangelio: la destrucción de Jerusalén y la destrucción del mundo. El primero se cumplió al pie de la letra, antes de que pasase

aquella generación, a los cuarenta años próximamente, viendo destruida aquella hermosa ciudad y su magnífico templo por los romanos. El segundo se cumplirá, no sabemos cuándo; pero vendrá de seguro; porque el cielo y la tierra pasarán, más las palabras de Cristo no fallarán, y él anunció el fin del mundo en ésta y en otras ocasiones, pintándole con coloridos muy vivos y horripilantes.

No sabemos si nos tocará de vivir en aquellos tiempos, probablemente no; pero si nos levantaremos del polvo de la tierra, al sonido de las trompetas angélicas, y compareceremos ante el tribunal de Cristo.

¿Cual será nuestra suerte entonces? La que nosotros nos procuremos ahora; porque allí cada uno recibirá según lo que ha hecho viviendo en cuerpo mortal, bueno o malo (II Cor. v-10)

Carísimos fieles, meditemos muchas veces en aquel tremendo día; y no lo miremos como cosa ajena o que habrá tiempo de prevenir. Somos nosotros, yo, yo mismo que esto leo u oigo leer, el que ha de comparecer en aquel tremendo tribunal; y luego, porque no habrá necesidad de esperar al fin del mundo para recibir el destino merecido; será en el mismo instante de la muerte, y éste puede estar tan cerca... A vivir, pues, siempre preparados, que después no habrá lugar más que para lamentarse eternamente.

VUESTRO PÁRROCO

Si ante el juicio de Dios
aún el más santo ha temblado,
¿cómo, pecador, no tiembles,
con tanto como has pecado?

Piénsalo bien, que te importa;
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en juicio condenado.

Primer artículo del Credo

XIV

Conservación y providencia

¿Qué hizo Dios en el séptimo día de la creación? — Descansó de su obra; para enseñarnos que hemos de trabajar seis días y descansar el séptimo.

—¿Acaso necesitaba Dios descanso? — De ningún modo, pues la creación no le costó trabajo alguno, pero le necesitamos nosotros y quiso proponernos el ejemplo.

—¿Duró mucho este día del descanso de Dios? — Aún continúa y continuará hasta el fin del mundo.

—¿Luego Dios ahora está ocioso? — Dios es en sí mismo la actividad suprema; pero, aún en cuanto a las criaturas, no cesa de obrar; concurrendo a todos sus movimientos, conservándolas en el ser, lo que requiere continuación de la acción creadora, y creando también las almas de los seres humanos que van viniendo al mundo.

—¿Se ocupa Dios de las cosas de aquí abajo? — Sí y con toda minuciosidad. No se mueve ni una hoja de un árbol sin su disposición. Hasta las suertes; se meten en la bolsa, pero el Señor dispone de ellas (Prov. XVI-33)

—¿Qué se entiende por providencia de Dios? — La ordenación que él hace de todas las cosas a un fin, dándoles los medios para que le consigan y cuidando de que así lo hagan.

—¿Existe la casualidad? — Realmente no; porque todo cuanto ocurre, bueno y malo fué previsto por Dios y ordenado por él a fines muy altos. Lo que ocurre es que nosotros ignoramos las causas de muchas cosas, y en nuestra ignorancia les llamamos casualidades.

—¿Son buenas todas las criaturas?
—Todas salieron buenas de sus manos; pues, cuando hubo terminado su obra, *vió Dios todas las cosas que había hecho y eran muy buenas* (Gen. 1-31). Si alguna después se hizo mala, fué por su culpa; pero todas contribuyen, de grado o por fuerza, a la glorificación de los atributos de Dios, fin primario de la creación.

—¿Luego este mundo es el más perfecto de los posibles?—Así lo han creído algunos sabios, admirados de sus inmensas maravillas; pero la virtud infinita de Dios podrá siempre hacer cosas más perfectas.

—¿Qué hemos de sacar de la consideración de la providencia de Dios?
—Gran consuelo en todas las adversidades, pues todo viene dispuesto por él para nuestro bien, y gran tolerancia para las personas que nos afligen, pues, cualquiera que sea la intención con que lo hacen, son siempre instrumentos de Dios.

Ejemplo: La Sagrada Escritura es desde el principio hasta el fin una demostración de la providencia de Dios, en particular con los hombres.

Véase, para muestra, la historia de José hijo de Jacob, mandado por éste a donde sus hermanos, vendido por ellos, comprado en Egipto por Putifar y metido en la cárcel por una calumnia; todo lo cual le dió ocasión a ser conocido por el rey de Egipto y elevado a la mayor dignidad, librando a aquellos moradores y también a su padre y hermanos de perecer de hambre. En todo esto reconocía él la providencia de Dios y por eso decía a sus hermanos cuando se les descubrió: *No os affijáis por haberme vendido para estas regiones; porque por vuestra salud me envió Dios antes de vosotros a Egipto... No por vuestro consejo, sino por voluntad de Dios,*

he sido enviado aquí. (Gen. xlv 5 y 8.)

La misma providencia tiene Dios de cada uno de nosotros; y ordenará al bien los males que nos suceden, si sabemos acatar sus disposiciones.

Resumen de la carta del Prelado

Nos dirigimos, no solo a los obreros que pudiéramos llamar hijos, que son la inmensa mayoría como católicos, sino a los obreros todos, cualquiera que sea su ideario religioso; porque nos mueve la caridad y ésta no admite distinciones ni preferencias, vé en todos la imagen de Dios y la filiación divina.

El por qué y el modo de esta carta

Queremos llevar un poco de paz a vuestros corazones, al mismo tiempo que ponemos los medios para remediar en lo posible vuestras necesidades corporales. La favorable acogida que nos habéis dispensado en otras ocasiones, nos anima a no desperdiciar ésta que nos parece oportuna.

No tengáis recelo alguno de que lo hagamos con el fin de atraeros a nuestra causa. No es éste, aunque por otra parte muy honesto, el motivo de dirigiros la presente; sino solo el hablaros, con corazón de amigo, acerca de la presente crisis, algunas de sus causas y sus posibles remedios.

Gravedad de la crisis

Es tan grande que seguramente la mayor parte de vosotros no ha llegado a comprender su magnitud, a pesar de que experimentais los agobios que trae consigo. No se reduce sólo a Asturias ni a España; sino que abarca toda Europa y la mayor parte de la América española. Ni afecta sólo a las

minas, sino a todos los órdenes de la economía; aunque, por ley natural, sea en las minas donde más se nota.

De ahí la dificultad de resolverla de momento; ni con instituciones sociales, que no pueden improvisarse, ni acudiendo a la caridad, que es impotente para cubrir necesidades que irán en aumento de día en día.

Responsabilidad del socialismo

El socialismo—y conste que no hablamos de personas—es uno de los culpables de los males presentes. Hizo concebir al obrero la esperanza de una victoria segura e inmediata sobre el capitalismo; y como consecuencia, el obrero no pensó en su porvenir, atento sólo a trabajar lo menos posible e ir pasando con las menos incomodidades que pudiese, hasta que llegase el anhelado día de entregarse al disfrute de los goces de la vida.

Con estos principios, el socialismo no fundó ni dejó fundar instituciones de previsión, ni hizo cosa positiva en bien del trabajador, aunque falsamente se atribuya lo poco que hay hecho.

Y el triunfo anunciado cada vez está más lejos; y donde llegó, en Rusia, no tiene más solución para los hambrientos que ametrallarlos o deportarlos; y el socialismo quiere cambiar de táctica, cuando ya las ideas imbuídas son difíciles de arrancar: por lo que los obreros van a nutrir las filas del comunismo, que pretende lógicamente seguir la obra de destrucción comenzada por el socialismo.

¿No habrá algún remedio para tamaños males? Sí le hay; y en las manos de los obreros está, como veremos.

A San Jerónimo se le figuraba a cada instante estar oyendo la trompeta que le llamaba a juicio. Por eso llevaba vida tan arreglada.

DEL MOMENTO

La calle, profusamente iluminada, se halla hecha un hervidero de público infantil. Poco a poco se van sumando a una larga fila que termina en una ventanita, tras de la cual se divisa una mujer que va recogiendo el pequeño óbolo que cada uno le entrega. ¿Para qué?

¿Será tal vez para engrosar la suscripción abierta para remediar el hambre? No; si tal vez sean muchos de ellos de las mismas familias socorridas.. Es para tener derecho a pasar un rato viendo mamarrachadas, cuando no inmoralidades que van envenenando las infantiles almas, mientras dicen que los cuerpos van pereciendo de hambre.

¿Será verdad que hay hambre? Negarlo sería necio; pero el afirmarlo supone total ausencia de caridad en los que no la padecen y carencia de cinco de los sentidos en los otros.

La regla general

Un joven —Amé a Dios y a mis padres, fui buen hijo, y el Señor en la tierra me bendijo.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos. — Hoy los de la Orden Tercera con la absolución general al terminar. Lo demás como siempre.

Indulgencias. — Los Terciarios tienen también absolución general el lunes y el viernes, e indulgencia plenaria el sábado.

Casados — El día 14, D Robustiano Suárez Fernández con la señorita Celestina Suárez Fernández, ambos de Ballota en Cudillero Enhorabuena.